

# El Herald de Mazarrón

SEMANARIO INDEPENDIENTE

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Mazarrón un mes.	0 50 Ptas
Fuera, trimestre	2 00 »
Números sueltos.	0 10 »
Comunicados y reclamos desde 1 á 100 pesetas línea.	

DIRECTOR PROPIETARIO

GABRIEL FORCA NAVAS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
SANTA BÁRBARA

Toda la correspondencia deberá dirigirse al director.  
No se devuelven los originales, aun cuando no se publiquen.

## Nuestro saludo

Al posesionarse de la Alcaldía Don Francisco Vera, el día primero del actual, no debe haber pasado desapercibido para él, la difícil situación en que se hace cargo de aquel puesto, desprestigiado y envilecido por una administración desastrosa y una gestión gubernativa digna de los más acres comentarios.

Durante la etapa conservadora, se han tolerado, convirtiéndolos en materia explotable, con el pretexto de donativos a la Tienda Asilo, todas las transgresiones a las leyes, to las las faltas á los bandos municipales de buen gobierno, hasta ciertos delitos, determinando un estado de opinión que hacia temblar al ciudadano pacífico y honrado cuando tropezaba en su camino con la autoridad municipal ó sus agentes; pues no le sabia prevenirse contra los miles de fútiles pretextos de que se valdrían estos, para mortificar á los vecinos, ya imponiendo los tributos ilegales, ya coaccionándolos para que secundaran las iniciativas de los que á toda costa solo anhelaban ver convertidas en realidades sus utópicas aspiraciones.

El juego y la prostitución adquirieron carta de naturaleza en esta Villa; en la plaza de Abastos se realizó una especulación que determinó el encarecimiento de ciertos artículos de primera necesidad, el peso y la medida no fué casi nunca justo.

Los organismos municipales encargadas de la higiene y de la instrucción pública ó BRILLARON por la nulidad de sus gestiones ó fueron perjudiciales, si alguna vez adoptaron alguna resolución.

Mazarrón ha sufrido la vergüenza de ver embargados sus ingresos por no satisfacer el contingente provincial.

Una cantidad exigua, veinte y tres pesetas, si nuestros informes

no son erróneos, existían en caja al finalizar el año, habiéndose invertido todo el presupuesto municipal de ingresos en obras que desconocemos y en servicios que han estado siempre incumplidos.

Y como digno remate a ese desbarajuste y á tanta inmoralidad, hemos carecido de agua potable, por que alguien disponía de ella, utilizandola en lo que le vino en gana hasta en los meses de invierno.

No podrá el Señor Vera acometer obras nuevas, dotar al pueblo de nuevos servicios de policía municipal por la carencia de ingresos, pero si ha de dedicar por lo pronto su actividad á ir subsanando las deficiencias de sus antecesoros, á corregir los abusos inveterados que dieron triste notoriedad á los conservadores, á impedir la continuación de un estado de cosas que hacen comparar á Mazarrón con los pueblos marroques donde cada cual campa por su respeto.

En otro orden de ideas y dada la escasez de ingresos municipales es preciso que con mano firme y firmeza su atención en que no llegue jamás á compararse con sus antecesoros, cercane y anule del presupuesto municipal, todas aquellas partidas que no deben figurar en él.

Desligados de toda afección política con los nuevos administradores del Concejo municipal, «Herald de Mazarrón» se congratula de aplaudir al nuevo Alcalde, como ya lo hizo en otras ocasiones, pero así mismo sabrá patentizar el disgusto popular cuando á ello le dé motivo.

Es el Señor Vera un hombre de honradez inmaculada y tenemos el convencimiento de que la palabra «Chanchullo», no brotará jamás de nuestra pluma para aludir ó significar ninguno de sus actos. Podrá llevado de su amistad política y de las exigencias de esa día de la perfidia inclinarse á un lado ú otro en perjuicio de los intereses generales cuyas defensa y gestión le están encomendados.

Entonces: este modesto semanario con el respeto debido expone públicamente el juicio que sus actos hayan merecido á la opinión pública.

Saludamos respetuosamente á los nuevos administradores populares y les deseamos el acierto necesario para que su gestión sea digna de encomio.

## Á UN OBRERO

Soy anarquista: pero mi ideal no estriba en la destrucción de seres indefensos, que tal vez, son como yo víctimas de la injusticia social.

Soy anarquista: pero educado desde la niñez en las practicas del cristianismo, no he podido arrancar de mi conciencia aquellas máximas que mis padres me inculcaron «Ama á tu prójimo» «Perdónale sus errores» «Compadécete de que obra mal» y cuando veo á alguien que disfrutando de mejor posición social que yo, obra de modo y manera que á mi me avergüenza; en lugar de tener para él, frases que le exciten si por acaso llegan á sus oídos, encuentro siempre una disculpa para su conducta que crea hijo del medio ambiente en que vive y se revuelve.

Soy anarquista: pero este anhelo que yo siento de convertir á los hambres todos de todos los países en mis hermanos, no me priva de la libertad de conciencia ni carta mis facultades mentales, hasta el extremo de considerar como bueno cuanto los de mi clase y condición hagan, y digno de execración todo lo que los burgueses realizan. En años y otros hallo mucho malo y mucho bueno. En los actos de unos y de otros encuentro disculpa.

Así como al arrojar un trozo del mineral de plomo, que á diario corto, en una de las balsas de la mina veo que el plomo se sumerge en el agua por su mayor densidad, así sé que ese mismo pedazo de plomo flotaría si lo arroja á un estanque lleno de azogue.

¿Es condición del plomo la de sumergirse? No. Pues bien claramente

te demuestra la Ciencia, que mientras se hunde en el agua ú otro cuerpo de escaso peso específico, flota en el mercurio? Y sentada esta tesis, exactísima como una de tantas de las que la Naturaleza nos enseña, me he preguntado muchas veces, al oír hablar á mis compañeros de trabajo y de comunión.

¿Tienen razón todos los obreros, cuando trinan contra el capital: y mi respuesta ha sido siempre, invariablemente la misma. Sí.

Pero he ido más lejos y me he preguntado. ¿Son todos los obreros acreedores igualmente á las mismas consideraciones, á que se les trate igual á unos que á otros? Mi contestación ha sido siempre, invariablemente la misma. No.

¿Porque?... porque mientras yo me desvelo pensando la mejor aplicación que debo dar á las escasas pesetas que cobre al finalizar la quincena, con objeto de que mi mujer y mis hijos no carezcan de lo más indispensable para su alimentación y decoro, otros compañeros míos, que también se dicen anarquistas, emplean los jornales que ganaron, con menos trabajo que yo, y esto será objeto de nuevo escrito, si ésta se publica, en gastos superfluos, inútiles y tal vez necesarios á la salud de ellos y su prole y que al ser conocidas de sus comparas y de los hijos que engendramos, rompen los lazos de amor y cariño, que la comunidad de sufrimientos, ya que no la de alegrías crearon.

Yo entable comparaciones entre el bienestar relativo del hogar donde nos cobijamos una santa mujer, mis pequeñuelos, que son míos, sangre de mi sangre y carne de la mía y yo, y la de otros hogares donde el desorden, el escándalo, la frase cruenta como tratazo de látigo, y la injuria que levanta roncha, como si fuera un bofetón, tienen su morada y entonces digo. Yo soy anarquista: pero mi vecino, el que de ello brasona, en el centro, en la boca de la mina, en el anchuro donde descansamos mientras se desatorra el trabajador, pero en la casa donde vive maltrata á su compañera, consiente que los hijos que engendró rabien de hambre y padecan frío, por no tener con que

